

Jueves I de Adviento

7 de diciembre de 2023

Is 26, 1-6

Sal 117

Mt 7,21.24-27

P. Eduardo Suanzes, msp



Hoy se nos dice, por boca de Jesús, cual es el fundamento de una vida con sentido. Llamo la atención sobre el hecho de que si nos tomamos en serio estas palabras y advertencias de Jesús podemos comenzar a entender lo fundamentales que eran para él cuando proclamaba el reinado de Dios. Ésta es, por cierto, la razón por la que resulta tan difícil reflejar con acierto a Jesús en películas y obras dramáticas. Su mensaje tenía tal seriedad que no era posible reaccionar ante él de forma fácil o poco seria. Aquí hay una disyuntiva, y un discernimiento que implica toda la vida. Fácil, desde luego, no es. Tampoco superficial¹.

Mateo concluye el gran discurso de Jesús en una montaña de Galilea con dos breves parábolas, narradas con maestría y fáciles de recordar por todos. Su mensaje es de importancia decisiva: seguir a Jesús consiste en «*escuchar sus palabras*» y en «*ponerlas en práctica*». Si no lo hacemos así, nuestro cristianismo es una insensatez. Y una persona insensata, por definición, es la que vive sin sentido.

¿Es posible vivir sin sentido perteneciendo a comunidad de vida religiosa, como ser monja, fraile? ¿Es posible vivir sin sentido siendo laico, perteneciendo a la vida de mi capilla, de mi Parroquia, participando en sus actividades? ¿Es posible vivir sin sentido siendo sacerdote?

Pues Jesús hoy nos dice a las claras que sí es posible vivir sin sentido en estas circunstancias, todo depende de dónde realmente está mi fundamento. Que no basta con el «*Señor, Señor...*», sino que de lo que se trata es de cumplir la voluntad del Padre. ¿Y cuál es la voluntad del Padre? También lo dice: escuchar sus palabras y ponerlas en práctica. ***Vivimos sin sentido cuando no ponemos en práctica la palabra escuchada de Jesús.***

El hombre sensato construye su casa sobre roca firme. Por eso, cuando llegan las lluvias torrenciales del invierno y el agua desciende de los montes y soplan los fuertes vientos del Mediterráneo, la casa no se hunde: «*está cimentada sobre roca*». Así es la Iglesia formada por creyentes que se esfuerzan por escuchar el Evangelio y ponerlo en práctica.

El hombre que vive sin sentido, el insensato, por el contrario, construye su casa sobre arena, en el fondo del valle. Por eso, al llegar las lluvias, los aluviones y el vendaval, la casa «*se hunde totalmente*». Así se desmorona el cristianismo cuando no está fundamentado en la roca del Evangelio, escuchado y practicado en las comunidades.

Luego, entonces, queda claro que el fundamento que hace que mi vida tenga sentido es que esté sostenida, cimentada, ***en la escucha y la puesta en obra*** de la palabra de Jesús. Y aquí entra de lleno aquella otra parábola: la de los cuatro tipos de tierra que reciben la

¹Cfr. JAMES D.G. DUNN. *La llamada de Jesús al seguimiento*. Ed. Sal Terrae. Santander, 2001

semilla, la Palabra. Una tierra oxigenada, dispuesta, abierta, permeable cuando recibe la semilla, necesariamente hace que germine dentro de ella y de fruto. Esta tierra es la que no ha puesto condiciones, es la que se deja invadir por la Palabra.

Lo que nos dice el evangelio de hoy es que vivamos con sentido; que este tiempo de Adviento sea la ocasión propicia para un cambio de vida; que realizaremos ese golpe de timón tan necesario para que esos recovecos de nuestra alma que permanecen abiertos solo para nosotros mismos, pero cerrados para Jesús y para los demás, los hagamos permeables y que ya no pongamos más condiciones, ni que tratemos de controlarlos: que los dejemos abiertos para que también en ellos se realice la voluntad del Padre.

Y entonces nuestra vida se convertirá en sí misma en fuente de luz, (que es lo que busca Jesús), sin necesidad de tener que «adoctrinar» a mi hermano. Porque, además, en la conciencia moderna se ha producido un profundo cambio cultural que está poniendo en crisis el nacimiento y la vivencia de la fe cristiana. Cada vez se va haciendo más difícil despertar una fe viva en Dios y en Jesucristo por vía de «adoctrinamiento». Y eso por dos razones fáciles de detectar²:

- Por una parte, porque ***está en crisis la autoridad, toda autoridad***. Es difícil que la fe brote hoy de la obediencia a una autoridad religiosa que se presente como poseedora de la verdad. La palabra que pronuncia la Iglesia desde su posición de autoridad sagrada no resulta hoy por sí misma ni creíble ni atractiva. Sin embargo, la palabra que pronuncia la Iglesia desde el servicio, como, por ejemplo, los viajes del Papa Francisco a Kenia, Uganda, Birmania, Bangladesh y otros, como el mensaje enviado a la COP28³, calan y penetran en el corazón del que la quiera escuchar.
- Por otra parte, ***más que doctrina religiosa, las personas buscan una experiencia*** que les ayude a vivir con sentido y esperanza. Muchas personas se distancian casi instintivamente de cualquier iniciación a la fe entendida como «proceso de aprendizaje».

Por tanto, hemos de creer mucho más en la fuerza transformadora del Evangelio cuando se pone en acto por la persona que ha escuchado la Palabra. Las palabras de Jesús tienen más poder que nuestras doctrinas cuando somos capaces de abrir nuestra tierra. Su Buena Noticia es más atractiva que todos nuestros sermones cuando la dejamos reposar en el corazón y dejamos que actúe.

² Cfr. JOSÉ ANTONIO PAGOLA. *La fuerza del Evangelio*. En www.feadulta.com

³ Discurso del Santo Padre Francisco a la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 28). 2 de diciembre de 2023